

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CENA DE NAVIDAD DEL PP DE MADRID

Móstoles, 26 de diciembre de 2002

Buenas noches a todos, queridas amigas y amigos.

Estoy encantado de estar aquí, en Móstoles. Quiero, en primer lugar, además de manifestar esa satisfacción, felicitar por su santo a Esteban, a nuestro próximo Alcalde de Móstoles, porque estoy seguro de que la candidatura de Esteban, en la que vas a ir de primero, va a tener un gran éxito. Estoy convencido de que ese pequeño puñado de votos que nos faltó en las últimas elecciones lo vamos a tener en éstas vamos a tener una muy buena mayoría.

Muchos saludos también a los que están fuera de este salón y están en otros salones. Y también un recuerdo especial a nuestro amigo José María Cepeda, Alcalde de Aranjuez, porque nos ha acogido muchas noches en Aranjuez y esta noche estamos en Móstoles. Estamos muy bien en Móstoles, pero nos acordamos de ti y de Aranjuez también esta noche. Y muchas gracias a todos por estar aquí y por acompañarnos esta noche. Se supone que hemos venido a cenar, o sea, que yo voy a intentar abreviar lo más que pueda.

Quiero decir que, además, tuve hace muy pocos días oportunidad de estar aquí, en Móstoles, inaugurando un centro tecnológico extraordinario, viendo desde allí lo que son los edificios de gobierno y algunas de las Facultades de la

Universidad Rey Juan Carlos, y también de conocer de viva voz todo lo que son los proyectos de esa gran obra que se llama Metrosur. Estoy convencido de que en la primavera todos los candidatos vendrán a Móstoles en el Metro, incluso vendrán los candidatos de la oposición y entonces explicarán aquí que no hay Metro, que no va a Móstoles y que, además, no lo habéis hecho vosotros. Habrá Metro, irá a Móstoles y, además, lo hemos hecho nosotros.

Ahora, que estamos juntos esta noche, yo quería deciros en estas fechas que son un poco de cierre, evidentemente, alguna cuestión. Es verdad que quiero empezar por la primera, por la más grave que hemos tenido en los últimos tiempos.

Hemos vivido, y es cierto, una catástrofe ecológica que no tenía precedentes en España, la más grande que ha tenido nuestro país nunca. Ha sido una catástrofe verdaderamente tremenda y estamos haciendo frente a ella con todo nuestro esfuerzo y con toda nuestra fuerza.

No es la primera vez que en España y en el mundo ocurren este tipo de situaciones y, desgraciadamente, no es la primera vez especialmente en Galicia. En los últimos veinte años ésta es la quinta catástrofe que tiene que padecer Galicia. No me acuerdo cuál fue la primera; luego vino la del "Urquiola", luego vino el "Casón", luego vino el "Mar Egeo" y ahora ha venido el "Prestige". Por lo tanto, cualquier esfuerzo que haya que hacer de comprensión ante lo que significa la repetición continuada de este tipo de cosas en un período de veinte años no merece la pena resaltarlo, no hace falta hacer ningún esfuerzo. Comprendemos perfectamente el disgusto y lo compartimos, y es nuestro disgusto. Compartimos perfectamente la indignación y la comprendemos, y es nuestra indignación.

Es absolutamente cierto que, a partir de ese momento, a partir de que se producen ese hecho y ese accidente tan tremendo, nosotros tenemos que tomar las decisiones de qué es lo que se puede hacer y qué es lo que debemos hacer

para superar esa situación. Y es lo que hemos hecho y yo os lo quiero decir brevemente.

Nosotros somos muy conscientes de las inmensas dificultades que tenemos que superar y somos muy conscientes también de que la sociedad española del año 2002 es, afortunadamente, porque ha prosperado, porque tiene más calidad de vida, una sociedad más exigente que la de España hace unas décadas o que la de España hace una década y que nosotros tenemos que responder a esas exigencias, y procuramos responder con la mejor de nuestras voluntades y con el mejor de nuestros aciertos.

Pero la reacción que se ha producido ante este accidente, ante esta catástrofe, ha sido una reacción que yo quisiera dividir en dos.

A mí me hubiese gustado --y no puedo aquí sino manifestar un sentimiento, si me permitís decirlo porque estamos en nuestra familia, de decepción-- que la respuesta, la respuesta política, la respuesta incluso social, de nuestro país hubiese sido una respuesta unánime, de agrupar fuerzas, de agrupar esfuerzos, de agrupar iniciativas. Eso es lo que ocurrió en otros países en circunstancias similares y yo tengo que manifestar una decepción porque no ha sido así.

Ha habido una reacción excepcional, extraordinaria, de solidaridad, que nadie se puede imaginar cuánto agradecemos y cuánto agradezco. Ha habido una reacción de un esfuerzo colosal de miles, de centenares de miles, si se quiere de millones de personas, y en esos centenares de miles, en esas personas, os pido que incluyáis al Gobierno, que ha hecho un esfuerzo máximo por responder a la situación, y a todos sus responsables y a todos sus dirigentes. También ha habido otra reacción, que es la reacción de intentar aprovechar la desgracia, de intentar aprovechar un accidente, de intentar aprovechar el dolor ajeno, políticamente para obtener rentabilidad electoral.

Es decir, ha habido la reacción del esfuerzo, con aciertos y, como todo aquel que tiene que tomar responsabilidades, a lo mejor, con errores; pero ha habido una reacción de esfuerzo colosal, ha habido una reacción solidaria y ha habido una reacción oportunista solamente pensando en réditos electorales, solamente en querer hacer daño.

Así hay dos tipos de reacciones, por lo tanto, y de situaciones ante esta catástrofe: la de los que nos hemos esforzado y la de los que se han dedicado a hacer daño. Y han hecho daño, pero será un daño, como aquí se ha dicho, que pasará facturas graves en el futuro y, en algunos casos, probablemente, facturas inolvidables.

Nosotros hemos hecho un esfuerzo grande por atender a todos los afectados inmediatamente, y así ha sido. Nosotros estamos haciendo un esfuerzo, os lo puedo decir, con todo lo que está al alcance de nuestras posibilidades por luchar contra los vertidos y acabar con ellos. Yo quiero agradecer muy especialmente a todos los que contribuyen en eso: a todos los profesionales, a los miembros de las Fuerzas Armadas con un comportamiento excepcional, a los miles de voluntarios que han ido por allí, a todos. Hemos hecho y estamos haciendo un esfuerzo gigantesco por acabar cuanto antes con este problema.

Hemos respondido a esa demanda que decía "Nunca Más", que consiste en decir: nunca más vamos a tolerar, nunca más se puede aceptar, que barcos que son bombas volantes como éstas vuelvan a acercarse a nuestras costas. Hemos trabajado con enorme dureza en toda Europa y hemos conseguido un cambio de legislación para que todo eso deje de existir en toda Europa, y, por supuesto, deje de existir también en España, y para que los afectados tengan las indemnizaciones y las ayudas correspondientes.

Además de eso, estamos preparando planes específicos (el plan de Galicia, planes específicos para Asturias o para Cantabria) para superar la situación, para

ayudarles a recuperarse en su economía, en su trabajo, en su empleo, para recuperar nuestras costas ecológicamente, para recuperar nuestros mares.

Yo, esta noche, que es una noche aquí de partido, de familia también, quiero especialmente mencionar a dos personas que se lo merecen.

La primera es Mariano Rajoy, que se lo merece porque ha hecho un esfuerzo, del cual yo soy testigo, absolutamente colosal y porque ha soportado desde los improperios más injustos hasta las incomprensiones más fuertes. Pero yo, que me he sentido como amigo, como compañero de partido y también como Presidente, muy orgulloso siempre de Mariano, me siento más orgulloso que nunca durante estas semanas y durante estos días, porque hemos comprobado como una persona puede hacer frente a una dificultad y a un accidente como éste con todo el coraje, con toda la decisión y también con todo el esfuerzo, como está haciendo Mariano Rajoy durante este tiempo.

Y la segunda es Manuel Fraga, que es nuestro Presidente Fundador. Yo he tenido hoy a Manuel Fraga comiendo con nosotros, con mi familia. Simplemente le he dicho: “véngase a Moncloa y almorzamos”. Y almorzamos todos juntos. Han estado mis hijos, con Ana, con él, hablando tranquilamente como si fuésemos también una familia. Y somos y nos sentimos con él, efectivamente, una familia.

Yo sé y conozco muy bien el sufrimiento de Manuel Fraga por todo lo que ha ocurrido y todo lo que está ocurriendo en Galicia. Ha tenido que soportar muchas cosas Manuel Fraga que, como todos los seres humanos, tiene sus aciertos y tiene sus errores, porque nosotros no formamos parte de esa privilegiada especie de seres humanos que nunca se equivocan. Nosotros, a veces, nos equivocamos y también Manuel Fraga pertenece a esa especie de personas humildes que también, a veces, se equivocan.

Pero yo quiero decir que ya algunos han pasado el límite de lo razonable en improperios y en insultos a Manuel Fraga, y quiero decir que nadie puede

presentar ni de cerca ni de lejos una hoja de servicios tan impresionante a Galicia y de transformación de Galicia como pueda presentar Manuel Fraga; nadie. Y yo reivindicó con todo orgullo también su trabajo, su dedicación y su esfuerzo.

Ahora sabemos que nos quedan semanas muy duras porque esto, desgraciadamente, es un tema que no se acaba de hoy para mañana. Sabemos, efectivamente, que puede haber mejorías, como ha habido estos días; estamos alerta por todo ello; pero yo quiero decir que no vamos a parar ni a descansar un momento hasta que ese tema no quede resuelto y quede resuelto bien de una vez por todas, tardemos el tiempo que tardemos, nos cueste lo que nos cueste y nos tengamos que esforzar lo que nos tengamos que esforzar.

Ésa es nuestra actitud y ése es nuestro esfuerzo. ¿Qué es lo que nosotros nos hemos encontrado enfrente? Nosotros nos hemos encontrado enfrente con una oposición que en lugar, de unir esfuerzos, se ha dedicado, y lo digo claramente, a hacer daño. Alguien se podía decir: "¿ha hecho la oposición algo, además de nada?". Sí, ha procurado hacer daño.

¿Qué ha sido lo que ha aportado a lo largo de estas semanas? Porque a nadie se le ocurrió en Estados Unidos atacar al Gobierno de los Estados Unidos cuando tuvo la catástrofe del "Exxon Valdez"; a nadie se le ocurrió hace tres años en Francia atacar al Gobierno cuando tuvo la catástrofe del "Erika". Aquí no, aquí ha hecho tres cosas la oposición: una, presentar una moción de censura; la segunda, pedir una comisión de investigación en el Parlamento Europeo aún sabiendo que, si se llega a aprobar --afortunadamente, no se ha aprobado-- peligraban las ayudas que podían venir de Europa a España; y la tercera, dedicarse, que no es poco, a manipular documentos en el Congreso de los Diputados.

Pueden estar satisfechos, desde luego, de su tarea; pueden estar satisfechos de la demostración de irresponsabilidad, de insolidaridad y de incapacidad. Porque es que, para colmo, alguien podría decir: "somos conscientes de que hacemos daño,

lo hacemos, pero obtenemos alguna ventaja". Pero ni siquiera eso. Su incapacidad ha sido favorecer a los más radicales, a los que han querido deslegitimar las instituciones, deslegitimar el Estado y actuar contra todo y contra todos. Es difícil encontrar un ejemplo, como os digo, de mayor insolidaridad, de mayor incapacidad y de mayor irresponsabilidad como ha demostrado la oposición durante estas semanas.

Naturalmente, eso pasa porque, cuando a un Gobierno se le declara culpable de que un barco --en este caso, un petrolero-- se parta por la mitad y se hunda, cuando se le declara al Gobierno culpable de eso, la política se convierte en algo absolutamente imposible, nada más que en pasto para que cualquier radical pueda hacer todo tipo de demagogia e intentar deslegitimar a todo el mundo. A un Gobierno se le puede hacer responsable de muchas cosas, de muchas cosas que dependen de un Gobierno, pero nunca se le puede hacer responsable de eso. Y a nadie se le ocurrió, como digo, en otros países hacer responsable a los Gobiernos de eso. Ésa es la enorme diferencia con lo que ha pasado aquí.

Aquí algunos decidieron que este asunto iba a suponer el final del Partido Popular y el final del Gobierno, la tumba del Partido Popular y la tumba del Gobierno, y se han empleado a fondo. Han querido vernos enterrados en cualquier marea negra, en las que llegaban y en las que estaban deseando algunos que llegasen para ver si nos enterraban definitivamente.

Yo creo, sinceramente, que eso es una equivocación, creo que se han precipitado, creo que se han equivocado y creo que han celebrado nuestros funerales antes de tiempo. Si me permitís decirlo, los muertos que algunos han intentado conseguir, en sentido político, durante estas semanas gozan, tal vez para su desgracia, de bastante buena salud. Deseamos y vamos a seguir gozando de buena salud, si Dios quiere. Tenemos fuerza suficiente para enfrentarnos a ésta y a otras situaciones. Tenemos mayoría para enfrentarnos a ésta y a otras situaciones. Estamos acostumbrados en la historia de nuestro partido a luchar siempre con esfuerzo, a nadar muchas veces contra corriente y a superar muchas dificultades,

y ésta la superaremos y la superaremos para bien de Galicia y para bien de toda España.

Luego quedarán el esfuerzo de algunos y el daño que han procurado otros. Pero yo reivindico esa tarea, y reivindico lo que este partido hace y va a seguir haciendo porque los españoles democráticamente y mayoritariamente así lo han querido. Algunos se han precipitado y en su momento lo pagarán; pero nosotros, quiero decir, tenemos que estar orgullosos del trabajo realizado, decididos a seguirlo haciendo y con más fortaleza que nunca para seguir haciendo cuantos esfuerzos sean necesarios para superar ésta y cualquier otra prueba. Estoy convencido de que este partido con todos vosotros, no solamente saldrá adelante, sino que saldrá triunfante y victorioso por mucho daño injusto y a veces hasta con saña que se nos haya querido hacer a lo largo de estas semanas.

Quisiera también ahora repasar con vosotros, muy brevemente, este año 2002, porque en este año 2002 han pasado muchas cosas. Para algunos, tal vez, las últimas semanas sea lo mejor que ha pasado, porque han visto su gran oportunidad; para nosotros es, probablemente, lo peor del año porque, efectivamente, es una desgracia para todos ese accidente.

Este año empezó con un Congreso Nacional, empezó con una Presidencia Europea y empezó con una España que formaba parte del euro. Yo sé que ahora del euro todavía dicen: “el euro nos ha traído el redondeo, y se ha subido un poquito la inflación, y los precios, y las décimas, y tal”. Todo eso se corregirá este año, y es verdad; y la calculadora, y es verdad; y las pesetas. Hemos nacido todos con las pesetas y eran más cómodas que el euro, y hay que hacer los cálculos, y yo también los sigo haciendo. Todas esas cosas son verdad y también es verdad lo que diríamos si no estuviésemos en el euro, también es verdad.

También es verdad que ya no nos acordamos que no cumplíamos ninguna condición para entrar en el euro y que afortunadamente estamos en el euro, y que entrar en el euro y tener una política económica estable es lo que nos ha

permitido en España crear prosperidad. Eso ha pasado este año y no ha pasado por casualidad; ha pasado porque ha habido el esfuerzo de muchos.

También, efectivamente, vamos a cerrar el año haciendo una ampliación histórica de la Unión Europea y hemos tenido que hacer frente a desafíos importantes a los intereses nacionales de España este año, y así se ha hecho. Y hemos afrontado una tarea de Gobierno fuerte: se ha hecho una reforma fiscal, que bajo los impuestos otra vez, y lo empezaráis a ver el año próximo; se ha hecho una reforma educativa completa; se ha hecho una reforma judicial completa; se ha puesto en marcha el Plan Hidrológico Nacional; se ha puesto en marcha un nuevo sistema de financiación para las Autonomías; se ha puesto en marcha --yo mismo la he firmado esta tarde; lo último que he hecho antes de venir aquí para que se publique en el Boletín Oficial del Estado-- la Ley de Haciendas Locales y el nuevo sistema de financiación para las Corporaciones Locales.

A pesar de una situación económica difícil, nosotros hemos seguido creando empleo y, a pesar de esa situación económica difícil, hemos crecido mucho más que los demás países europeos.

Ha sido un año duro, ha sido un año fuerte; pero ha sido un año, desde el punto de vista de iniciativa del Gobierno, muy importante.

Y ha sido un año también en el que dijimos, y yo mismo lo dije --me acuerdo muy bien-- a comienzos de este mes de agosto, en Palma de Mallorca, hablando de terrorismo, que “hasta aquí habíamos llegado”. Algunos interpretaron esa frase como diciendo: “a José María, o al Presidente, o como quieran, se le ha acabado la paciencia”. Digo: no se me ha acabado la paciencia; estoy exponiendo un programa político.

“Hasta aquí hemos llegado” significaba hacer algunas cosas, pero significaba dar la batalla con todas sus consecuencias al terror y al terrorismo, que es el principal

problema de España. Significaba poner en marcha una Ley de Partidos; significaba decir que Batasuna tiene que ser un partido ilegal porque forma parte de una banda terrorista, si así los tribunales deciden; suponía llamar a los matones de Batasuna por su nombre, que eran delincuentes y terroristas, y suponía sacar a los matones de una vez de la calle, de las calles del País Vasco y de las calles de cualquier plaza y de cualquier villa de cualquier ciudad de España.

Nos hemos puesto a ello y tomamos esas decisiones con todas sus consecuencias. Y naturalmente, como se ha recordado aquí, se paga precio también por esas decisiones y se evitan muchas desgracias por esas acciones tan meritorias.

Yo quiero decir que en el año 2003 vamos a seguir con eso. Yo ya he anunciado que el primer Consejo de Ministros de 2003 va a aprobar un Anteproyecto de Ley para que los terroristas cumplan íntegra y efectivamente las condenas para los que sean condenados por los Tribunales de Justicia. ¡Ya está bien!

Del mismo modo que digo que no se puede vencer al terror si no se pone fuera de la Ley a toda la organización que ampara el terror, y eso es Batasuna, ¿cómo se puede intentar terminar con ETA a si una parte de ETA, que es Batasuna, no se la pone fuera de la Ley y no se la combate como lo que son, como efectivamente el brazo político terrorista de una organización terrorista? ¿Cómo podemos defender el Estado de Derecho e imponer la Ley si aceptamos que los matones estén en la calle? Del mismo modo quiero decir que se tiene que terminar en nuestro país el hecho de que haya terroristas condenados a centenares de años, incluso que pueden llegar a una condena de hasta mil años por los asesinatos cometidos, y que al cabo de veinte años, a lo mejor, o de dieciocho años, o de quince años, los que han padecido, las víctimas, los ciudadanos de a pie y todos los demás tengamos que aguantar que ese delincuente, que ese terrorista, sale de la cárcel.

Yo no estoy dispuesto a aceptar que ser terrorista lo paguen algunos tan barato como se puede pagar aquí y estoy dispuesto a que cumplan, efectivamente, íntegramente, sus condenas y sus penas en la cárcel, que es donde tienen que estar.

Quiero decir que contra el terrorismo, como hemos hecho nosotros, vamos a seguir haciendo en el año 2003 y aplicando toda la Ley, todo el Estado de Derecho; sólo la Ley y sólo el Estado de Derecho, pero entera la Ley y entero el Estado de Derecho, sin dejar resquicios para que algunos se aprovechen y, por supuesto, sin ventajas para nadie. Lo vamos a hacer con total determinación, como hasta ahora, y sin ningún tipo de complejo, que sólo faltaba. Pero os quiero decir también algo más: yo espero y deseo ver la reacción que van a tener los demás, sobre todo algunos grupos y algunos dirigentes políticos.

Todo mi respeto para todos los manifestantes que salieron hace unos días a las calles de Bilbao con una pancarta que decía: “ETA kampa”, “ETA fuera”. Todo mi respeto para ellos. Pero a los dirigentes del principal partido en el País Vasco, que es el Partido Nacionalista Vasco, les quiero decir que ir detrás de una pancarta o ir a una manifestación es hasta fácil, sobre todo, cuando no se corren riesgos. Pero ¿por qué no se toman las decisiones para suprimir los grupos de Batasuna de los Ayuntamientos o del Parlamento vasco? ¿Por qué se ha recurrido la inconstitucionalidad de la Ley de Partidos, que da pie a la ilegalización de Batasuna? ¿Por qué no se toman las decisiones contra aquellos que aprovechan los Ayuntamientos para financiar o para ayudar a la organización terrorista? ¿Por qué se deslegitima o se intenta acusar o insultar a aquellos que luchan cotidianamente contra el terrorismo? Ahora, que decimos que los terroristas tienen que cumplir efectiva e íntegramente sus condenas, quiero yo saber esos dirigentes dónde están.

Si se dice “ETA, fuera”, yo estoy de acuerdo, ¡faltaba más!, pero con todas sus consecuencias. Lo que no vale es ponerse detrás de una pancarta y luego, cuando

hay que tomar las decisiones para que una banda terrorista esté fuera y los terroristas estén fuera, decir que no, que no se toca.

Yo espero la reacción que van a tener algunos y espero si es verdad, y lo digo con todo respeto para aquellos que salieron a la calle en Bilbao, ¡faltaba más! Pero a los dirigentes del principal partido y de su coalición les invito a esa reflexión.

No vamos a hacer solamente esto; vamos a poner en marcha más reformas. Nosotros queremos también poner en marcha algo tan sencillo, porque somos gente seria y honrada, como que aquellos delincuentes que han sido condenados por sustraer fondos públicos o que se han enriquecido a costa de los Presupuestos públicos... Por decirlo de otra manera, para aquellos que han robado a las arcas públicas y a los ciudadanos, ¿qué es eso de que puedan también salir a la calle así, como cualquier cosa, sin devolver el dinero que se han llevado y teniendo cualquier beneficio? ¿Qué es eso de que puedan salir a la calle? Eso no puede ser tampoco, eso no puede ser.

¿Y qué es eso de que haya delincuentes que han sido condenados a penas de cinco años o más de cinco años de prisión que se puedan permitir el lujo de tener beneficios penitenciarios a los tres meses, a los quince días, a los veinte días o a las pocas semanas de haber cometido sus delitos? Nosotros queremos un período de seguridad para que esos delincuentes, naturalmente, estén en prisión y, naturalmente, no se beneficien, no se puedan beneficiar, de esas circunstancias y de esas cosas.

Iniciativas como ésta, que es plantar cara al terrorismo con todas sus consecuencias, dentro y fuera de España; reformar la Justicia y apostar por una mayor seguridad, es lo que tenemos entre manos y es lo que vamos a poner en marcha inmediatamente a comienzos de este año.

Vamos a hacer iniciativas fuertes, ya os lo digo, en materia de seguridad, en materia de inmigración, en materia de empleo y de Seguridad Social, en materia de pensiones, para la mujer y para la familia, en la investigación y el desarrollo. Vamos a seguir tomando iniciativas semana tras semana para seguir transformando el país. Tenemos fuerza para ello, tenemos equipos para ello y, además, estamos convencidos de que es lo mejor para nuestro país.

Sabemos, además, que el año 2003 es un año muy importante; es un año de elecciones municipales y de elecciones autonómicas. A nuestro candidato a primero en Móstoles, Esteban, yo ya le he deseado lo mejor; a todos los demás candidatos les deseo lo mejor y estoy seguro de que van a tener un gran acierto. Muy especialmente agradezco a los que han sido candidatos y en esta ocasión no lo van a ser, y con toda justicia aquí se ha citado, como merece, a José María Álvarez del Manzano. También quiero decir que les deseo la mejor de las suertes, y estoy seguro de que la van a tener también, a Alberto Ruíz- Gallardón y a Esperanza Aguirre.

Como siempre, nuestro partido ha procurado buscar los mejores candidatos en el momento adecuado para afrontar las pruebas que tenemos y esta prueba electoral. Yo estoy convencido de que el éxito les va a acompañar.

Y quiero desearos a todos muy Feliz Navidad y muy buena año, y agradecer a todos los que nos van a atender en esta cena, que ya nos van a empezar a atender enseguida --ya voy a terminar-- su amabilidad y sus atenciones, y a los dueños de esta casa por acogernos en ella. Muchas gracias a todos.

Habéis visto, porque todo hay que decirlo, lo listo que es Javier Arenas. Yo siempre he sabido que Javier Arenas es un tipo muy listo y por eso siempre he procurado tenerle al lado. Javier Arenas antes de entrar aquí ha dicho: “¿cuál puede ser mi éxito de esta noche? No hablar”. Y le habéis aplaudido más casi a cualquiera de los que han hablado. Han hecho él, Rodrigo y José María los mejores discursos de su vida, han hecho los discursos de su vida. Les han

aplaudido por no hablar. Fijaos bien que hay que ser listo para hacer eso y eso es capaz de hacerlo Javier Arenas. Naturalmente que en esta ocasión también ha tenido buenos cómplices.

Siempre es bueno tener buen humor y siempre es bueno procurar, con buena voluntad, que las cosas en nuestro país vayan mejor. Y nuestro partido, el más grande, el más importante, el más fuerte y el mejor de España lo va a seguir demostrando también en 2003.

Gracias a todos y muy buenas noches.